

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

PASTOR PIÑEIRO, R. A., S.J.: *La Eclesiología Juanea según Schweizer*.—
Analecta Gregoriana, vol. 168. Ser. Fac. Theol. Sec. B, n. 55 (Roma 1968).
XXXII+242 pp. 16,5×23,5 cm.

Nos hallamos ante un estudio de análisis y crítica constructiva, hecho con penetración y seriedad, sobre la doctrina eclesiológica del Profesor Eduardo Schweizer, teólogo y exegeta protestante suizo, que en los últimos 25 años dedicó sus investigaciones a la Eclesiología neotestamentaria en general y particularmente a la de los escritos de San Juan.

Los mismos títulos de las obras más características de Schweizer nos indican ya la orientación de sus investigaciones: *La vida del Señor en la Comunidad y en sus servicios* (1946), *La Comunidad según el Nuevo Testamento* (1949), *El Espíritu y la Comunidad en el Nuevo Testamento y en nuestros días* (1952), *El concepto de Iglesia en el Evangelio y en las cartas de Juan* (1957), *Comunidad y Constitución comunitaria en el Nuevo Testamento* (1959). Su preocupación prevalente es destacar la índole comunitaria de la Iglesia con sus servicios, en sus relaciones directas con el Señor y con el divino Espíritu.

La obra que tenemos a la vista está dividida en tres partes: 1.ª Exposición de la teoría de Schweizer, 2.ª Objeciones que le ha hecho la crítica, y 3.ª Respuesta a la polémica antirromana de Schweizer. El título de la parte tercera hace pensar que el trabajo es más específicamente apologético de lo que es en realidad.

En la primera parte están bien caracterizados los presupuestos y los métodos de la investigación de Schweizer, y los resultados de su trabajo, según los cuales la Iglesia Juanea se caracteriza por ser *individualista* por su concepción teológica, *igualitaria* por la forma de su constitución, *conventicular* por su configuración sociológica, *antiautoritaria* por contraste con el naciente «catolicismo», y *antirromana* por ser polarmente contraria al institucionalismo jerárquico, llegando a detectar en San Juan nada menos que ocho notas características antirromanas.

En la segunda parte se hallan bien recogidos los principales reparos que la crítica de diversas confesiones ha hecho a las doctrinas de Schweizer.

En la tercera parte analiza el autor en sus fundamentos la polémica antirromana de Schweizer, que parece condicionar, orientar y determinar la investigación eclesiológica neotestamentaria de Schweizer. El principio como axiomático del investigador suizo es, que sólo permanecerá fiel a la idea de Iglesia neotestamentaria la comunidad que se edifique y realice exclusivamente a partir de la fe, en la libertad y con fidelidad a Dios, perseverando constantemente en su camino equidistante tanto del puro carisma de Rodolfo Sohm como del juridismo político y anticarismático de Roma. Para él es del todo equivocada la idea romana del cargo eclesial, con su diferenciación intracomunitaria de rangos, órdenes, empleos y competencias, con sus nociones de

jerarquía, ordenación, clero, culto eclesial, sucesión apostólica y monárquica, tanto episcopal como papal. Según él esa es la eclesiología de la instalación y de la garantía jurídica, inspirada por el Ebionismo, que no deja lugar a la libre disposición divina; y concluye que de esa eclesiología Romana es antitética la Juanea.

Pastor Piñeiro analiza, valora y calibra los fundamentos de las afirmaciones de Schweizer en once puntos clave, y reconociendo que es exegeta laborioso, original, penetrante y sincero, se halla inmóvilmente anclado en el protestantismo evangélico, antilegalista, antijurídico y antiinstitucionalista, y por ello, a pesar de su sinceridad, no advierte la verdadera aproximación que se da entre las eclesiologías católica y protestante, al admitir ésta que no hay verdadera oposición entre institución y carisma, y que es positivo el valor de la tradición a la luz del mismo Nuevo Testamento. Están ya superadas las exageraciones de antagonismos exegeticos de las Eclesiologías neotestamentarias, llamando a la de Lucas «histórico-salvadora»; a la de Mateo y las Pastorales, «autoritaria e institucional»; a la de Juan, «actualístico-vertical». Ni se pueden cerrar los ojos a la evidencia, hasta negar las raíces profundas de la doctrina del Primado en Mateo, Lucas y Juan, plenamente reconocidas por el Protestantismo actual.

Schweizer con sus aceradas críticas ha contribuido a que los teólogos católicos matizasen mejor sus doctrinas, llegando al consensus de la Constitución «Lumen Gentium». El estudio de Piñeiro viene a ser una seria refutación católica de una exagerada polémica antirromana.—J. SALAVERRI, S.J.

LAMIRANDE, EMILIEN, O.M.I.: *Études sur l'Écclésiologie de saint Augustin*.—Ed. de l'Université Saint-Paul (Ottawa, Ontario 1969) 206 páginas, 15,5×23,5 cm.

Siempre se recibe con la mayor alegría y expectación lo referente a S. Agustín, porque sigue siendo, en el sentido más riguroso, contemporáneo nuestro. El doctor Lamirande, decano de la Facultad de Teología de la Universidad de San Pablo, y conocido agustinólogo, nos ofrece en esta ocasión doce estudios sobre diversos aspectos de la riquísima Eclesiología de San Agustín. Ninguno de los doce estudios son novedosos, sino recopilación de los ya publicados y dispersos entre varias revistas. Esto no resta mérito a la obra. Al contrario, agradecemos al autor esta recopilación, que juzgamos de afortunada y oportuna. Esperamos, además, que con el tiempo, el ilustre agustinólogo nos ofrezca una verdadera eclesiología completa y sistemática del que, además de otros títulos, merece con razón el de El Doctor de la Iglesia, de la Eclesiología.

Todos los estudios nos gustan y los encontramos bien fundamentados. Para fijarnos en uno, lo haré en el undécimo en el que, con toda razón, se presentan unidos a San Agustín y a Oscar Cullmann. Yo diría que la teología de Cullmann se sintetiza en su visión honda, tan próxima a la del creador de la teología de la historia. La historia de la salvación es, ante todo, una historia vivida. Es necesario asumir esta dimensión «humana» de la historia, la dimensión de la conciencia espiritual. El principal protagonista de la historia es Dios, que convierte los acontecimientos fácticos en acontecimientos salvíficos. Dios interpreta su papel a través de una conciencia humana. No hay historia sin el hombre como autor, o como dice Vico, también inspirado en S. Agustín, como coautor. La historia de la salvación, en sentido estricto, se origina en Cristo. El es la conciencia principio, la causa eficiente suprema, la causa ejemplar única y el Acontecimiento central de esta historia. La Iglesia se apoya enteramente en esta Cristo-Fuente. La Iglesia se edifica sobre el fundamento apostólico, convertido por la Escritura en dato permanente para

todas las generaciones cristianas. En estos y otros puntos se hace resaltar una cierta honda proximidad entre San Agustín y Cullmann. Lástima que en este último la idea de la trascendencia no sea suficientemente rica y menos aún la idea de la «apostolicidad», sumamente reducida, sin penetrar en toda la integridad de la función y de la sucesión apostólica.

Recomendamos muy sinceramente la presente obra del doctor Lamirande, en la que admirarán la genial aportación de San Agustín a una temática, eje central del Vaticano II y tarea del postconcilio.—LUIS VELA, S.J.

ADNÈS, PIERRE: *El Matrimonio*.—Ed. Herder (Barcelona 1969) 272 pp. 14,1 × 21,6 cm.

Estamos ante un conocido y justamente alabado manual de teología sacramental sobre el nunca bastante estudiado séptimo sacramento de la Nueva Ley. La editorial Herder nos ofrece, como siempre, una cuidada traducción del original francés realizada por don Daniel Ruiz Bueno y una esmerada edición, que incluye en la colección «El misterio cristiano» y enriquece incluso la obra con la oportuna adición de un breve y serio apéndice en el que quedan recogidos los principales puntos doctrinales del Vaticano II sobre el matrimonio.

La obra, eminentemente teológica, está dividida en dos partes claramente delimitadas. En la primera se hace un estudio positivo a base de los datos revelados y de los principales testigos de la tradición. En la segunda se hace una síntesis doctrinal en la que se fijan las nociones fundamentales y las cuestiones especulativas más importantes del siempre complejo y difícil matrimonio. Metodológicamente la obra está bien concebida y presentada. Pedagógicamente es clara y concisa; en la segunda parte su formulación en tesis no resulta anacrónica; cada cuestión y cada capítulo vienen siempre acompañados de bibliografía abundante y selecta, aunque no exhaustiva.

No es obra para especialistas, sino un manual sólido y moderno utilísimo para toda clase de estudiantes maduros. La primera parte nos gusta más. Advertimos algunas inevitables lagunas: en el capítulo primero no se incluye a los Profetas, algunos de los cuales, Oseas especialmente, ofrecen elementos matrimoniales verdaderamente relevantes. En general hubiéramos preferido ver presentado todo el matrimonio dentro del marco y en la perspectiva de la «teología de la Alianza». La segunda parte, siendo en sí misma meritoria, podría matizarse un poco más. Me permito señalar algunos puntos concretos con el único afán de prestar una posible ayuda en ediciones futuras: 1) Sólo se da la definición del matrimonio «in facto esse» y no del «in fieri»; debería darse una definición que abarcara ambos aspectos; tampoco se da una definición del matrimonio-sacramento, que es la que un manual de teología debería dar (p. 137); 2) La definición que da (p. 139) de impedimento no es científica, ya que en sentido técnico no se trata, ni se puede tratar de «inhabilidades»; 3) resulta un poco breve e incompleto lo que dedica a la cuestión actualísima de los fines; 4) el problema de la sacramentalidad no está tratado excesivamente a fondo; se prescinde, por ejemplo, de toda la cuestión del matrimonio como sacramento permanente, de su cuasi-carácter, etc.; 5) No parece acertado el poner la materia y la forma del sacramento en «las palabras» en cuanto expresan la mutua entrega y aceptación, sino que hay que colocarla en la mutua entrega y aceptación exteriorizadas, aunque no necesariamente por palabras; 6) Aunque se inclina por la sentencia negativa, todavía concede probabilidad a la sentencia que defiende la sacramentalidad del matrimonio contraído entre un bautizado y un infiel, etc., etc.

Todas las matizaciones señaladas son, sólo eso, matizaciones. Las hemos indicado, sin desarrollarlas, porque no se trata de dar lecciones, sino de presentar con objetividad una obra, que consideramos como importante y que sinceramente aconsejamos a todos los estudiosos.—LUIS VELA, S.J.

ANCIAX, GHOOS y D'HOOGH: *Le dynamisme de la Morale chrétienne*.—Collection «Réponses chrétiennes», dirigida por Delhay y Thils, de la Universidad de Lovaina. Duculot y Lethielleux (Gembloux y Paris 1969). Vol. I y II, 174 y 200 pp. 12,5×17,5 cm.

Estos dos volúmenes recogen una serie de trabajos de los tres autores citados. Así de P. Anciaux aparecen en el primer volumen uno dedicado a la *Moral cristiana y mundo contemporáneo*, otro referido a las *Perspectivas dinámicas de la Moral* y un tercero al que titula *Verdaderas perspectivas de la moral cristiana*; en el segundo colabora con *La conciencia y la educación moral y con Colegialidad y corresponsabilidad*. J. Ghooos desarrolla el título *Deberes esenciales y mandamientos* en el primer volumen, y *El desarrollo moral a lo largo de la vida*, en el segundo. F. D'Hoogh, *Valores morales generales y normas concretas y Los actos morales particulares*, así como *Notas marginales sobre el amor y la caridad*, respectivamente.

Hemos querido citar nominalmente los trabajos publicados para que el lector, a quien presentamos la obra, se dé cuenta exacta de que se han escogido temas morales con problemática profunda y de una actualidad sangrante. Todos ellos son necesarios e insoslayables en una moral de nuestros días que seriamente se quiera tener por tal. No se ha marginado la dificultad que podrían implicar. El fin perseguido por los autores es el de describir la moral cristiana, enfrentándose con ella como tarea que hay que realizar en común, escrutando el sentido de la vida, su significado y orientación; después dar el sí al hallazgo, que no será más que la respuesta al problema que germina en la misma existencia humana. Debe para ello encontrarse el hombre con los demás, porque no puede abrirse si no es «estando-con» los demás en sentido comunitario y partiendo de una tarea asimismo comunitaria para lo que debe aceptar a los otros y sentirse aceptado por ellos. Sentido profundo a todo ello es el que da la Historia de la Salvación: todos los hombres creados por Dios, llamados a formar una única comunidad de santos en Cristo, una familia de Hijos de Dios, la Iglesia, animada por el Espíritu. Como la materia, también el hilo conductor resulta ambicioso y no elude la dificultad.

Pero ¿se ha conseguido todo ello? Nos parece que la respuesta ha de ser doble. Para aquellos espíritus más exigentes y además ansiosos de una solución tan necesaria en nuestra coyuntura moral, es muy posible que brote con espontaneidad de sus labios un: «nos autem sperabamus...» Pero para aquellos otros espíritus que comprenden la dificultad e incluso la imposibilidad de una solución perfectamente hecha, la decepción no será tan grande. La cuadratura del círculo es un imposible, pero sí se da la posibilidad de círculos que tiendan al cuadrado con esquinas incipientes o cuadrados que se asemejan a círculos por sus vértices redondeados. Aquí se concibe una gama amplia de mayores o menores aproximaciones, e incluso para los comprensivos, puede parecer, en algunas ocasiones, que sin llegar a la cuadratura imposible no se ha hecho siempre todo el esfuerzo para limar vértices o para señalar los ángulos que necesariamente quedan subsistentes. Una mayor precisión y profundidad se intuye como posible en la mayoría de los trabajos a la que no se ha llegado, sobre todo en los de los dos últimos autores, que, por otra parte, son más audaces e independientes.

Todavía, precisando más, nuestro gusto se detendría con mayor complacencia en los trabajos de D'Hoogh del segundo volumen, por las agudas distin-

ciones que nos hace de caso y situación, casuismo y norma, excepciones y generalidad, etc., a pesar de los frecuentes entrecomillados de éstas y otras muchas palabras a los que hace alusión el mismo autor, consciente de la equívocidad de las expresiones o del deslizamiento de su contenido más tradicional, sin haber sido capaces de hallar hasta ahora otras más a propósito. Son también perspicaces las consideraciones muy necesarias para distinguir, en verdadero discernimiento, lo que dice la multitud o mayoría de aquello atribuible al «pueblo de Dios», que no será precisamente lo mismo en buen número de ocasiones. Y así podríamos señalar más y más valores expresos y, sobre todo, sugeridos. En estas sugerencias y estímulos a la reflexión está uno de los mayores valores de la serie de estudios contenidos en estos dos volúmenes que comentamos.

Traducidos del original holandés a la lengua francesa, la versión se ha hecho con cuidado y exactitud, soslayando las dificultades manifiestas que se presentaban.—GONZALO HIGUERA UDÍAS, S.J.

ALBERTUS MAGNUS: *De anima* (Opera omnia, Tomus VII, Pars I) Ed. Clemens Stroick, O. M. I.—Aschendorff (Münster 1968) XXII, 284 pp. 25 × 33 cm.

Este volumen contiene una parte del gran Comentario de Alberto a los escritos del Estagirita, con el cual pretendía «*omnes partes*» philosophiae Aristotelis «*facere Latinis intelligibiles*». Sabemos que concretamente este Comentario al *De Anima*, lo compuso Alberto siendo Provincial de los HH. Predicadores «*per Theutoniám*», es decir, en el período 1254-1257; más no se puede precisar. Fundamentalmente utilizó el Santo dos versiones (de dicha obra aristotélica): la greco-latina de Jacobo, el Veneciano (s. XII) y la árabe-latina de Miguel Escoto. A diferencia del proceder seguido hasta ahora en la edición de estos volúmenes de *Opera omnia*, el editor incluye aquella traducción greco-latina, utilizando en parte la edición de Manuel Alonso (en Pedro Hispano, *Obras Filosóficas*, v. 3, Madrid, 1952, 89 ss.), pero reelaborándola con la ayuda de otros 3 códices, además de los consultados por Alonso. En conjunto, incluidos fragmentos y extractos, Stroick describe 54 códices. Entre los mejores y más antiguos se cuenta el S (Pommersfelden [Schloss Weissentein], Gräfe-Schönbornsche Bibliothek 103). En valor le siguen M (París, Bibl. Mazarine, 3462) y R (Bibl. Apost. Vaticana, Vat. lat. 718); los 3 pertenecen al s. XIII; este último no es posterior a los fines del 1260. De ellos, el editor muestra sus preferencias por R, a cuyo texto, por lo demás, se acerca mucho el de las ediciones anteriores, de las cuales la *princeps*, Venecia, data del 1481. La importancia de este Comentario albertino estriba, ante todo, en que ya aquí se fija una actitud personal del Santo frente a las desviaciones de los filósofos árabes (de ellos se discuten las sentencias de Averroes, Avicbrón, Avicena, Avempace, Abubacher y Alfarabio), particularmente en el problema de la unidad del intelecto que desemboca en el averroísmo latino. Entre las digresiones que denotan la elaboración personal de Alberto, sobresalen las siguientes: lib. 1, tract. 1, cap. 1: *quod scientia naturalis est de anima et quis ordo eius*; lib. 3, tract. 5, cap. 4: *quod, sensibile et vegetativum et rationale in homine sunt una simplex substantia*. También son de particular interés las digresiones del lib. 2, tract. 3, cap. 4 que declara los grados y modos de la abstracción; *ibid.*, cap. 10-12, acerca de la naturaleza de la luz; *ib.* cap. 33, donde se explican los pareceres de Alejandro (de Afrodísia), Temistio, Averroes y Avicena; lib. 2, tract. 4, cap. 12: de qué manera el sentido común ocupa el puesto central, respecto de los sentidos particulares; lib. 3, tract. 3, cap. 13 sobre la inmortalidad del alma y contra su preexistencia. La pasmosa erudición de Alberto se manifiesta principalmente en el conocimiento de la filosofía

árabe. De los PP., las citas son raras: prácticamente se reducen a las 14 de S. Agustín y las 3 de Nemesio de Emesa (que, para Alberto, es Gregorio Niseno). En los *Prolegomena* Stroick sintetiza muy bien los datos que más hacen al caso y que, en lo esencial, hemos señalado, añadiendo algunas observaciones que nos ha sugerido la lectura del volumen. Tanto la técnica de la edición como la excelencia de la presentación tipográfica son las acostumbradas en esta magnífica edición crítica de los escritos del gran filósofo.—A. SEGOVIA.

SÜSS, THEOBALD: *Luther, «Philosophes»*.—Presses Universitaires de France (Paris 1969) 133 pp. 11,5×17,5 cm.

Esta breve monografía se concentra en la cuestión (no resuelta todavía) del carácter general del elemento filosófico incluido en el pensamiento teológico de Lutero, captado en su totalidad. Tras apuntar los principales datos sobre la vida del Reformador, recuerda Süß que la clave para entender el tema propuesto es tener en cuenta primeramente el pensamiento medieval: la síntesis, fe-razón, creer-saber, elaborada por Agustín, mantenida, bajo formas nuevas, por el Angélico, aparece «tocada» por una crisis profunda en la obra de Occam: la teología de la Reforma significa el fin de esta síntesis y abre paso a nuevas estructuras en las relaciones entre filosofía y teología, razón y fe. Para Lutero esta última no llama al intelecto, es una actividad práctica, reside en la esfera afectiva, no es intelectual, sino «existencial», no es objetiva (en líneas generales), sino subjetiva. Pero su filosofía no es una mera síntesis del nominalismo de Occam y del platonismo de Agustín: Lutero subraya además la nota de analogía, es decir, de una unidad que entraña tensiones muy fuertes entre filosofía y teología. Después de analizar las afinidades y diferencias del Reformador con el pensamiento platónico, concluye Süß caracterizando la subjetividad luterana como fenomenológica, intencional y adherente al objeto. Los trozos de los escritos del Reformador añadidos en esta monografía se refieren a los temas: filosofía y teología; conocimiento de Dios; Dios; intelecto y voluntad.

En su género, la síntesis de Süß nos parece excelente, tanto por el acierto en señalar las características más fundamentales de la filosofía de Lutero, como por la notable claridad en la expresión.—A. SEGOVIA, S.I.

RUGGIERI, G.: *Il Figlio di Dio davidico. Studio sulla storia delle tradizioni contenute in Rom. 1,3-4*.—Libreria Editrice dell'Università Gregoriana (Roma 1968) 147 pp. 16,5×23,5 cm.

El objeto central de este estudio es la exégesis de Rom 1,3-4. La filiación divina unida a la Resurrección ha quedado oscurecida por la filiación divina preexistente. Una reacción antiadopcionista ha influido en este sentido. Para estudiar el texto de Rom, comienza por las tradiciones del Hijo de Dios davidico en el A. T. Los Salm 132 y 110, el uno de tradición davidica y el otro de tradición cananea, le sirven de término de comparación para el estudio de los textos fundamentales, 2 Sam 7,14 y Salm 2,7.

En 2 Sam 7,14 distingue, siguiendo a Rost, diversas capas redaccionales. En el Salm 2 ve un influjo del ritual real oriental, pero absorbido de un modo original según las exigencias del yahvismo; en Israel la filiación divina del rey es más bien moral. Adicionalmente trata de Is 9,5-6. En «el hijo» ve una alusión a la adopción del rey por parte de Dios el día de la entronización. Los títulos, que recuerdan el estilo de la corte egipcia, se explican como

colación del nuevo nombre al entronizado. Señala acertadamente la tensión que existe en los textos mesiánicos entre la realidad histórica del presente y la esperanza soteriológica, que tiene su fundamento en la fe en la posibilidad de la intervención de Dios en la Historia, pero que en la monarquía se concreta en la figura del rey y queda configurada por la entronización real.

En la fórmula primitiva transmitida por Rom 1,3-4 señala la unión entre Jesús como Hijo de Dios y el mesianismo davídico de Salm 2 y 2 Sam 7,14. En la oposición carne-espíritu, que se encuentra también en 1 Pe 3,18b y 1 Tim 3,16, ve un esquema fundamentalmente horizontal (cón de la carne-ción del espíritu) y no vertical (la carne como lo inferior y el espíritu como lo superior.) A diferencia del judaísmo en Pablo existe un periodo intermedio, incoativo del último. Valora el significado teológico-cristológico de «choristhéntos». Une «en dunámei» a «choristhéntos», fundándose en fórmulas paralelas y en el paralelismo con «katá sárka», que va unido a «genoménous».

El significado de la filiación divina en Rom 1,4 es fundamentalmente mesiánico; tiene un valor dinámico, que se pone de manifiesto por la relación que guarda a la nuestra. El estudio de Ruggieri está bien fundamentado y utiliza ampliamente la bibliografía sobre el tema. Sin embargo, echamos de menos la referencia a la «Cristología funcional», en particular de Cullmann, cuya «Teología del N. T.» solo cita alguna vez de pasada. También podría haber aprovechado mejor en el capítulo sobre Rom 1,3-4 los estudios de los capítulos precedentes sobre A. T. y Judaísmo.—E. BARÓN.

BERNARD, JOHANNES: *Die apologetische Methode bei Klemens von Alexandrien. Apologetik als Entfaltung der Theologie. Erfurter theologische Studien 21.*—St. Benno-Verlag GMBH (Leipzig 1968) 402 pp. 16×22,5 centímetros.

Desde un principio, explica el autor qué entiende por «apologética» y «método apologético», ya que una equívoca intelección del término, daría lugar a un desenfoque de la obra. Por «método apologético» no entiende aquí aquel que se orienta a «persuadir», sino el despliegue de la respuesta de la fe a su mundo circundante. Así «apologética», como teología fundamental, es la teología del «encuentro entre revelación y mundo», *histórico*, hay que entender. Desde esta perspectiva, Clem. de Alej. es para J. B. el apologeta más importante del tiempo postapostólico. Este planteamiento lleva al autor a preguntar por una serie de problemas como actualidad del método, acomodación, diálogo con el mundo entorno. Y, a partir de ahí, sobre el viejo problema de la helenización del cristianismo. El mundo con que se encuentra la fe cristiana en la teología de Clemente de Alej. y que condiciona la explicitación temática y sistemática de su teología es el paganismo y la gnosis herética. Respecto al mundo pagano, Clem. plantea los problemas entorno al monoteísmo, mitos, misterios paganos y cristianos, diálogo «apologético» con la filosofía griega. Y en relación con la gnosis herética, todo lo referente a las categorías fundamentales del mito de salvación gnóstico como revelación, creación, redención, Iglesia. Para el propósito del autor, no necesita de un análisis minucioso de los textos originales clementinos. Va, ante todo, a captar la orientación general y metodológica del pensamiento de Clemente. Para este acceso a su autor, utiliza una bibliografía fundamental, aunque no exhaustiva. Más aún, en algún aspecto es deficiente. Grave omisión en J. B., la ausencia en este libro de la obra de A. Orbe. El autor concluye, después de su estudio, que la teología de Clem. posee una fuerte inflexión apologética, sin que queden excluidos otros intereses y orientaciones.

El libro está perfectamente habilitado para su uso por un índice de personas, materias, notas, textos clementinos, vetero- y neotestamentarios, y de escritores cristianos y no cristianos primitivos. La obra de J. B. sitúa a Clemente de Alej. en una perspectiva muy actual.—R. MUÑOZ PALACIOS, S.I.

NICOLAU, M., S.I.: *Teología del signo sacramental, Historia salutis*.—B. A. C. 294 (Madrid 1969) 441 pp. 12,5×20 cm.

El presente libro de la ya amplia obra de M. N. lleva una introducción de J. A. de Aldama, J. Solano y C. Pozo. Nos aseguran estos autores que este tratado se articula según un esquema de «Historia de Salvación», respondiendo con esto al lema con el que se quiere sistematizar una serie de monografías de Teología dogmática. Y, que se «ha enriquecido con las más recientes adquisiciones de la investigación teológica». Es claro que un autor de un libro, incluso de un «manual» de teología para uso de alumnos y algún que otro profesor, lleve la impronta de la opción personal del autor por una precisa línea teológica. Y el autor ha optado por ofrecernos únicamente el ya antiguo tratado «De Sacramentis in genere». A este tratado le ha añadido una extensa bibliografía. También le ha añadido extensas páginas de Escritura que no modifican lo que le sigue. Además, una serie de temas actuales: Jesucristo, signo; fe y sacramentos; palabra y sacramentos; teoría de la presencia de los misterios de Cristo; ecumenismo y unos «corolarios de moral» sacramental, como el autor llama a la incorporación sobre toda la casuística de moral sacramental como se encuentra en los tratados de Moral no actualizados. Es decir, le ha añadido todos los elementos para que un tratado pudiese realmente ser actualizado, si realmente incidiesen en el contenido del texto. Pero ya el título general de la colección de la B. A. C.: «Historia salutis» no responde al contenido, ya que el tratado está elaborado exactamente como el tratado de «Sacramentis in genere» de hace algunos años, en su concepción abstracta. Se echa de menos una real valoración de las categorías personalistas, encuentro y acontecimiento. Así el signo es definido únicamente según la filosofía aristotélico-tomista, incluso con sus ejemplos clásicos. La misma noción de símbolo de los PP. griegos, no es tenida en cuenta. La concepción de lo sensible, material y espiritual, es de una tendencia marcadamente platonizante, marginando una antropología bíblico-cristiana muy actual. Jesucristo, signo, no llega a adquirir teológicamente el signo de protosímbolo de toda la realidad cristiana. En la relación de sacramentos del A y N. T., no se tienen en cuenta las aportaciones modernas. ¿Cómo se entiende la «Historia de Salvación», cuando se admite un estadio de ley natural, en la que además se incluye a la «niñas» dentro del pueblo hebreo? La razón para atribuir el número septenario de los sacramentos a una «revelación de Jesucristo, transmitida por los apóstoles», la fundamenta en la enseñanza constante (¿desde qué siglo?) de los teólogos bajo el magisterio. La gracia es expresada siempre con categorías que la cosifican. El carácter de «signo» de los sacramentos es mantenido al margen de la intelección de su causalidad. La estrecha relación: Iglesia-sacramentos, como la propone K. Rahner, y sus consecuencias en el problema de la institución mediata o inmediata por Cristo, es rechazada de una manera que no responde ni a la concepción ni a la exposición de K. Rahner. ¿Dónde se prueba —con los argumentos que se aducen— la institución inmediata por Cristo? El autor en realidad no se mueve fuera de los planteamientos y soluciones escolásticas. Lo que indica que no incorpora la aportación moderna, que no es solamente especulativa, sino también positiva. Repetidas veces sigue subrayando el autor una serie de expresiones en las que aparece claramente la concepción de una doble fuente de revelación. Sigue

atribuyendo a Lutero y luteranos una concepción del influjo de los sacramentos únicamente en el *orden psicológico* (el subrayado es del autor). Se echa por tanto de menos un mejor conocimiento de los Reformadores y, por tanto, una clara posición ecuménica, hoy insoslayable. En cuanto a la relación histórica de «misterios paganos» y sacramentos, se muestra tajante, ya que no admite, absolutamente ningún influjo.

Tampoco se intenta una búsqueda de las analogías profundas que pueden tener con los sacramentos cristianos, ni una valoración de estos misterios paganos dentro de la Historia salutis. La relación Cristo-Iglesia-sacramentos es deficiente, por lo que se le escapa la sacramentalidad general de toda gracia, y por tanto, un buen punto de partida para valorar otros signos fuera de la Iglesia visible. En cuanto a los «corolarios de moral» sacramental, se echa de menos una auténtica proyección pastoral y un enfoque de su relación con el comportamiento cristiano que verdaderamente lo fundamente. Hubiera sido interesante que apareciese claramente una teología en la que la relación Sacramentos-escatología fuese una realidad. También habría que mencionar las deficiencias que muestran las posiciones del autor respecto al tema de la «presencia de los misterios de Cristo» en los sacramentos, etc. En definitiva, esperamos que la colección «Historia salutis» de la B.A.C. no nos vuelva a servir los viejos tratados de teología bajo modernos títulos generales, desconociendo totalmente las auténticas adquisiciones de la teología actual. La sistematización de la Teología por la categoría «historia salutis» no es un esquema extrínseco, en el que empotrar lo viejo. El mero añadido de largos fragmentos de Escritura, no es tampoco auténtica teología bíblica, pondrá ordenada enumeración de títulos o temas. Ni la mención de los autores modernos —en este caso O. Casel, K. Rahner, E. Schillebeeckx— rechazando casi totalmente sus puntos de vista, es incorporación de las adquisiciones de la teología moderna.—R. MUÑOZ PALACIOS, S.I.

LAUTZ, BONIFACE, O.S.B.: *The Doctrine of the Communion of Saints in Anglican Theology: 1833-1963*.—University of Ottawa Press (Ottawa 1967) 194 pp. 16×24 cm.

En esta época de comprensión y progreso ecuménicos, nos es necesario a todos un conocimiento de las respectivas posiciones doctrinales existentes en las diferentes confesiones cristianas. Conocimiento, además, que no sea solamente superficial y actualista, sino que se extienda también a las causas, raíces e intuiciones primeras que contribuyeron a su formación. El libro que presentamos —una tesis doctrinal— intenta realizar esta función iluminadora en el tema concreto de la comunión de los santos en la teología anglicana.

El autor constata que, en la actualidad, las Iglesias romana y anglicana poseen muchos puntos de contacto en esta materia, y que, en el fondo, las posiciones se aproximan fundamentalmente. Pero nota inmediatamente que ésto no ha sido siempre así. Ha existido, por lo tanto, una evolución doctrinal que ha conducido a un tal acercamiento. El tema de la tesis traza el desarrollo histórico de tal evolución a través del examen de la teología anglicana a partir del movimiento de Oxford (1833) hasta nuestros días (1963).

Esta finalidad, clara y precisamente delimitada, estructura y organiza el desarrollo de la materia. En lugar de profundizar en un área restringida, el autor prefiere mostrar los pasos evolutivos al través de un período de tiempo más bien largo y mediante el examen genérico de muchos autores. Con esto pierde la tesis una cierta profundidad y concentración, pero gana en comprensividad y amplitud. Dada la finalidad que se propone, la metodología empleada nos parece oportuna y acertada. Quizás un estudio detallado

de cada autor proporcionaría puntos de vista inéditos, no recogidos por L. Creemos, sin embargo, que los resultados generales son satisfactorios y están sólidamente fundados.

La obra consta de siete capítulos. El primero sirve de introducción. En él se expone con brevedad sintética la posición anglicana sobre la comunión de los Santos durante el período de la Reforma. Sirve este capítulo como punto de comparación y «terminus a quo» de los desarrollos ulteriores. Los capítulos 2-6 forman el núcleo del trabajo: en 2-4 hallamos una exposición analítica de diversos teólogos que se agrupan según un criterio cronológico. L. distingue en cada uno de ellos la crítica que hacen del pasado teológico y la nueva posición que adoptan. En el capítulo 5 presenta L. las afirmaciones de la iglesia anglicana hechas en común ya sea dentro de su comunión, ya sea en diálogo interconfesional. El capítulo 6 recoge las expresiones litúrgicas de la iglesia sobre el tema. Un capítulo final sintetiza lo hallado y añade una sobria y acertada evaluación teológica.

En la conclusión L. muestra la sinceridad de los teólogos y de la Iglesia anglicana en el confronto crítico a que han sometido sus propias posiciones y pide una sinceridad semejante de la parte de los teólogos y de la Iglesia romana. Existen no pocas desviaciones populares que oscurecen el núcleo central del misterio de comunión. Un trabajo teológico de clarificación y purificación tendrá —así juzga el autor— una resonancia ecuménica muy apreciable.

Una abundante y selecta bibliografía corona el trabajo. Nos ha agradado este trabajo por su finalidad precisa y exacta, su claridad expositiva y su simplicidad metodológica.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

BECKER, KARL JOSEF, S.J.: *Die Rechtfertigungslehre nach Domingo de Soto. Das Denken eines Konzilsteilnehmers vor, in nach Trient*, [Analecta Gregoriana, vol. 156, Series theologica: Sectio B., n. 49].—Verlagsbuchhandlung der Päpstlichen Universität Gregoriana (Roma 1967) XII-419 pp. 16,5×23,5 cm.

El volumen que presentamos es la tesis doctoral de B. sobre uno de los puntos candentes de la Reforma, visto a través de la teología de Domingo de Soto, uno de los teólogos católicos de aquel período que más se ocuparon del tema. El valor de esta tesis consiste en la presentación de la doctrina de Soto en su contexto histórico, destacando los influjos que contribuyeron a su elaboración, y el desarrollo evolutivo que experimentó a través del tiempo.

Como dice el subtítulo, la tesis está dividida en tres partes, a las que sigue un capítulo de conclusiones. Estas tres grandes partes se articulan y organizan en torno al Concilio de Trento. Se aprecia así la evolución del pensar de Soto sobre la justificación, sobre todo al contacto con la asamblea conciliar y con las obras de los reformadores. También así se coloca en una perspectiva exacta su obra fundamental sobre la materia: *De Natura et Gratia*.

El centro de la tesis se halla, a nuestro entender, en esta segunda parte. Aunque quizás sea la primera parte la que posee un valor histórico más acentuado a causa de la utilización sabia y abundante de manuscritos inéditos. En esta primera parte la doctrina de Soto está señalada por la preocupación docente. Sirve esta primera parte como un trasfondo necesario que hace comprender y evaluar el cambio sufrido en la doctrina al contacto con necesidades vitales y urgentes. En la segunda parte se presentan las intervenciones conciliares de Soto en un primer capítulo (pp. 181-203), para después —y en dos capítulos sucesivos que siempre guardan como trasfondo lo

encontrado en la primera parte de la investigación— presentar y exponer el contenido de la doctrina de S. según sus dos obras: «De Natura et Gratia» y «Commentarii in Epistulam ad Romanos». La exposición se hace en dos tiempos: Los tres estados de la naturaleza antes de la justificación (páginas 204-253) y lo que acontece en la justificación (pp. 254-336). La tercera parte, la más floja a nuestro parecer, presenta la ulterior evolución del pensar de Soto, centrándola en diversos temas o categorías.

El método seguido es riguroso y la elaboración es meticulosa, cuidadosa, excesivamente analítica a nuestro entender. Al pretender seguir con fidelidad exhaustiva los contornos y meandros del pensamiento de Soto sin perder ninguno de sus matices, B. nos introduce en un dédalo de textos, categorías, proposiciones y contraposiciones que hacen difícil y laboriosa la lectura. El detalle analítico prevalece sobre la intuición sintética. No se aprecia —a veces— el engarce del pensamiento, cómo las proposiciones brotan de un centro fontal. Da la impresión que B. clasifica y cataloga desde afuera en lugar de organizar desde adentro. Por eso la obra resulta fatigosa, pesada y enfadosa ante la abundancia del detalle y la continua inserción de frases latinas en la prosa alemana. Pero la documentación es de primera mano, el estudio de textos se hace a fondo, el análisis es llevado con rigurosa exactitud y ni un solo rincón del pensamiento de Soto sobre la cuestión es dejado en la oscuridad.

Un elaborado índice general (pp. III-VI) con la indicación de las fuentes inéditas y publicadas y de la bibliografía utilizada (IX-XII), tres apéndices (pp. 404-412), un índice de autores (413-416) y otro de materias (416-418) facilitarán la tarea ulterior del investigador. Sin duda una contribución valdadera a la historia del pensamiento teológico durante el período tridentino en general y a la historia del pensamiento teológico español en particular.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

Miscelánea patristica. Homenaje al P. Angel Vega, O.S.A.—Ed. Manrique, A. Biblioteca «La Ciudad de Dios», Real Monasterio (El Escorial 1969) 500 páginas. 16×23,5 cm.

El título de la obra nos dice con exactitud su contenido. Es una miscelánea de estudios patristicos. Y, naturalmente, dada la variedad de los colaboradores, la temática es también variada y amplia. Desde luego, cada autor expone su tema preferido o en el que ha destacado. Se nota en ciertos trabajos un matiz ocasional, algo ofrecido no desde adentro del tema, sino desde su exterioridad, en ejercicio periférico y contornador más bien que en estudio de penetración.

No podemos detenernos a realizar un análisis detallado de cada artículo. La obra está bien articulada en cinco grandes secciones: Estudios de patristica general (entre los que nos han agradado el largo y profundo estudio de Orbe sobre la atonía del espíritu en los padres y teólogos del siglo II, por el dominio de fuentes y la acribía del análisis y el breve e interesante de Courcelle sobre el «relincho de la concupiscencia» por su originalidad «picante»). Estudios Patristicos sobre manuseritos y ediciones; estudios particulares sobre Padres (con contribuciones de valor sobre la I carta de Clemente, sobre un texto de San Benito, etc.); estudios sobre San Agustín (nos ha interesado el estudio de E. Sauser sobre la eclesiología agustiniana), y estudios varios con contribuciones de Vives, Aldama y Pérez de Urbel que tienen un marcado interés puesto que se refieren los tres a temas de la patristica española.

Una bibliografía completa de las obras del homenajeado abre el conjunto de estudios. Por ella puede apreciarse la justeza del homenaje. Entre libros,

artículos, notas, estudio de libros, recensiones y obras manuscritas ultimadas, son 378 entradas repartidas a lo largo de 48 años de trabajo fiel y constante. Por la bibliografía se adivina la preocupación del P. Vega que puede centrarse, como dice muy bien el P. Manrique en el prólogo introductorio, en la patristica y la espiritualidad, con una dimensión que unifica toda la obra: su carácter de investigación.

Felicitaciones, pues, al Director de la edición, que ha sabido llevar a cabo una tarea bien hecha. La presentación es buena, y, a pesar de que se utilizan diversas lenguas, no hemos notado errores notables. En resumen: una buena contribución a los estudios patristicos que son el mejor homenaje al patrólogo que ha consagrado su vida a esta tarea.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

ROQUEPLO, PHILIPPE: *Experiencia del mundo, ¿experiencia de Dios?* Reflexión teológica sobre el significado divino de las actividades humanas. (Traduc. del francés de Alfonso Ortiz García).—Ediciones «Sígueme» (Salamanca 1969) 424 pp. 13,5×21,5 cm.

El proceso de secularización o desacralización, la valoración de las cosas mundanas, para bien o para mal, ha tomado grandes vuelos estos últimos años. Será para bien, si se mantienen los justos límites; será para mal, si esos límites se sobrepasan y llega a perderse o rebajarse más de la cuenta el sentido de la trascendencia, como en algunas épocas pasadas en algunos sectores espirituales se había perdido el sentido de immanencia intramundana (o encarnacionista) del Cristianismo. El libro que recensamos tiene en el trasfondo este problema, y es en substancia una justificación teológica de la llamada espiritualidad seglar. Originariamente fue una tesis doctoral en teología (presentada en la Facultad de Saulchoir) en la que se hicieron algunas supresiones y adaptaciones en orden a la publicación para un más amplio público.

Para que el cristiano ocupado en las tareas mundanas no lleve una vida en cierta manera escindida que hace de él el hombre de la Iglesia y el hombre de la oficina o de la calle, es preciso captar el sentido íntimo divino de esas realidades profanas. Ese sentido divino, como ya lo había propugnado Teilhard en «El Medio Divino», no ha de ser algo que viene por una acción desde afuera, como sería «encontrar a Dios en los intervalos», o la espiritualidad de la intención, o «impregnar de principios cristianos y de fuertes virtudes naturales y sobrenaturales la inmensa esfera de lo profano», sino ha de ser algo que brote desde el mismo dentro de las cosas tales cuales Dios las hizo. El autor de este estudio, después de dedicar un capítulo de gran penetración teológica al «Por qué de la tierra, si es el cielo lo que importa», insiste en un principio clave, «la existencia humana es sacramental», y al mismo tiempo «pascual». El hombre, en toda su dimensión, es un sacramento de Dios para el hombre, es un encuentro con Dios. Ahí están taxativamente los luminosos textos evangélicos del juicio final según S. Mateo, del Buen Samaritano, del lavatorio de los pies. Por aquí se entrevén las grandes perspectivas que se abren para toda la actividad llamada «profana», que es una actividad en servicio del hombre, y, a través del sacramento, una actividad en servicio de Dios. Por su entrega el hombre se entrega a Dios.

El otro aspecto por el que la existencia humana refleja el misterio de la Pascua abre también amplias perspectivas para la teologización. Se ilustra con varios ejemplos. El trabajo, como servicio social (punto de vista *sacramental*), es un servicio a Cristo a través del servicio a la sociedad. Pero el trabajo tiene otro aspecto, el de *fatigoso*. Prescindiendo de lo que pudiera tener de castigo, lo cierto es que en nuestra situación actual la super-

vivencia y el progreso de la humanidad sólo se adquieren al precio del sudor y de la sangre, al precio de un trabajo que constituye el sacrificio cotidiano de la vida necesitada. Por este aspecto *sacrificial*, también, el trabajo merece ser interpretado en profundidad como una de las formas fundamentales de participación en el gran trabajo de Cristo en la cruz y como uno de los grandes caminos por donde Dios conduce a la humanidad hacia su reino. Algo parecido se podría decir del *dinero* y otras realidades.

Tenemos, pues, aquí en este libro, un estudio, tal vez un poco difuso, pero profundo, yendo a la misma médula de la cuestión. Lo consideramos como una valiosa aportación a la Teología de las realidades terrestres y a la espiritualidad seglar.—J. ALONSO, S.J.

K. RAHNER - H. VORGRIMLER: *Diccionario teológico*.—Herder (Barcelona) XXIII-420 pp. 14,4×29,2 cm.

En este Diccionario se proponen más de 600 artículos, por lo general breves, en que se da una explicación del sentido de numerosos términos, conceptos y verdades de la Teología, en sus aspectos dogmáticos e históricos principales. El autor principal, Karl Rahner, a quien estimamos profundamente por su labor directora en el *Lexikon für Theologie und Kirche* (segunda edición), que ha puesto en nuestras manos un elemento utilísimo de trabajo, ha tratado de resumir aquí, ayudado por un discípulo, lo vasto de sus conocimientos teológicos. El artículo *análisis de la fe* se nos ocurre, sin embargo, muy limitado y poco expresivo. Creemos ser otra la razón por la que M. Blondel a la postre ha escapado a la condenación de sus doctrinas; dudoso, que al *carácter* sacramental haya que referir Apoc. 7,2-8. En algunos artículos (v. gr. *revelación*) encontramos una lectura muy trabajosa y difícil. El autor parece pensar en voz alta, dando cabida a innumerables paréntesis e incisos, con frases muy largas que cabalgan unas sobre otras a la velocidad del pensamiento. Si en ocasiones éste es sugerente, con frecuencia hubiéramos deseado una maduración mayor, que se hubiera manifestado en frases y proposiciones más cristalizadas y firmes, más nítidas y luminosas. Nos hubiera agradado que en una edición de 1967 se hubiera recogido el pensamiento del Vaticano II en la Constitución *Dei Verbum*, que hubiera actualizado este Diccionario. Nos agrada menos que el sacerdocio ministerial y jerárquico se llame oficial (c. 651-654) en contraposición al sacerdocio *común*; como si éste no fuera también *oficial*. Es sabido que corresponde a todo el incorporado al Cuerpo místico de Cristo y esta pertenencia es *oficial*. Echamos de menos una alusión siquiera al carácter sacramental del bautismo que comunica este sacerdocio. El artículo *Concelebración* está necesitado de complemento y revisión, sobre todo después del Vaticano II; lo mismo pensamos del art. *Consejos evangélicos*. El artículo *Eucaristía* se nos hace flojo y con notables lagunas en la manera de afirmar o explicar el sentido de «verdadero sacrificio» que le corresponde. Nos han agradado más los artículos *gracia*, *hombre*, etc. El lector comprenderá que es imposible seguir paso a paso todos los términos de este libro, cuya utilidad, por otra parte, como la de todos los diccionarios, es innegable.—M. NICOLAU.

ALSZEGHY Z. - FLICK M.: *El desarrollo del dogma católico*. Trad. V. M. Fernández.—Ed. Sígueme. Col. «Verdad e Imagen», n.º 5 (Salamanca 1969) 162 pp. 19×11,5 cm.

El problema de cómo conciliar tradición con evolución, verdad apostólica con progreso dogmático es uno de los más difíciles y actuales de la Teología.

Este libro de los dos profesores de la Gregoriana, Alszeghy y Flick, publicado en 1967 en italiano y traducido al castellano en 1969, pretende ofrecer al público católico, preocupado en gran parte por los cambios de que es testigo en la Iglesia, una exposición breve, teológica y, al mismo tiempo, asquible del problema. Entre un breve capítulo introductorio sobre actualidad, dificultad y precedentes históricos del problema y otro breve capítulo final sobre las dimensiones del desarrollo dogmático, se estudian en los dos capítulos centrales los dos puntos principales del problema: 1.º ¿Cómo se realiza el progreso dogmático? 2.º ¿Cuáles son los factores que lo determinan? Sobre el primer punto se proponen tres esquemas posibles: a) la vía del raciocinio (única que se consideraba antes; pero que no se ve cómo puede explicar muchos dogmas); b) la vía de la conceptualización (basada en la diferencia entre la aprehensión directa y su expresión conceptual refleja); c) la vía de la comprensión objetiva (en la que el argumento de «conveniencia», cuando aparece como universalmente admitido, juega un gran papel). Para el segundo punto, los autores no hacen más que explicar lo que dice sobre el particular el número 8 de la Constitución sobre la Revelación del Vaticano II, a saber, que la acción del Espíritu Santo, la reflexión y estudio de los creyentes, la inteligencia interior de las cosas espirituales, las enseñanzas de la Jerarquía actúan en la Iglesia conjuntamente en el desarrollo dogmático a través de los tiempos.—I. R.

SCHILLEBEECKX, EDWARD: *El mundo y la Iglesia*. Traducción de A. Ortiz García.—Ed. Sígueme. Col. «Verdad e imagen», n.º 7 (Salamanca 1969) 453 pp. 19×11,5 cm.

Bajo este título tan general «El mundo y la Iglesia» se han agrupado en este volumen una serie de artículos del P. Schillebeeckx, escritos en dos etapas distintas. La primera parte comprende escritos del decenio 1945-1955, marcado con el sello de la posguerra. Las experiencias de fraternidad en la resistencia al nazismo había unido, durante la guerra, hombres de muy diversas tendencias: cristianos católicos y no católicos, humanistas, marxistas... Como consecuencia surge un «progresismo cristiano» que se caracteriza por el ideal común de colaboración en favor de los oprimidos, no siempre llevado con la suficiente prudencia por una parte, ni siempre suficientemente comprendido desde Roma, por otra. El P. Schillebeeckx busca en estas circunstancias orientar, según lo piden los nuevos tiempos, pero al mismo tiempo según lo reclama el Evangelio, a los cristianos que viven aquella época azarosa. A esto van encaminados artículos como *Bosquejo de la situación de la religión y del mundo*, de 1946; *Religión y mundo: renovar la faz de la tierra*, de 1951; *El apostolado de la Iglesia en el contexto de los años 1945-1954*, etc. En ellos se trasluce la preocupación fundamental por este mundo que se va alejando de la Iglesia: «No creo en la irreligiosidad del mundo de los trabajadores, sino en su a-eclesialidad» (p. 127). La segunda parte presenta la nueva problemática del decenio 1955 a 1965: la preparación del Vaticano II y los caminos, no siempre fáciles, de éste en busca de un documento sobre la Iglesia y el mundo. *La dolorosa experiencia de un Dios oculto* es el primer artículo que se recoge en esta segunda parte, aunque el último por orden cronológico (es de 1966), seguido de otro que tuvo especial resonancia y apareció en el primer número de la revista «Concilium» de 1965, *Iglesia y humanidad*. En él plantea el problema de una cierta «eclesialidad» de toda la humanidad, por el hecho de quedar incorporada a Cristo por su encarnación, problema que el autor había estudiado ya en otro artículo de 1959, que en este volumen se recoge a continuación, *La eclesialidad del hombre religioso*. Dentro de esta problemática actual pueden agruparse también, a mi juicio, los artículos recogidos en una tercera y

cuarta parte y que tienen como base común el diálogo Iglesia-mundo, sus aplicaciones concretas y algunos casos más característicos: mundo intelectual, universidades católicas.

Dentro de la desigualdad de valor y de interés, cosa inevitable en toda obra en que se recogen artículos de diversas revistas y diversos tiempos de un mismo autor, la presente obra refleja muy al vivo las preocupaciones y los problemas de hoy en el complejo problema de las relaciones entre Iglesia y mundo, y puede, por consiguiente, ser de gran actualidad y provecho para los cristianos que estamos viviendo en esta época de la historia.—I. R.

RAHNER, K. y colaboradores: *La Iglesia en el mundo actual. Constitución «Gaudium et Spes». Comentarios al esquema XIII.* Traducción de José Carrillo. Colección «Nuestro tiempo».—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 396 pp. 20,5×13 cm.

En el último número de 1969 de esta revista (p. 572-573) reseñamos otro comentario a la *Constitución sobre la Iglesia y el mundo de hoy*, dirigido por Baraúna y con la colaboración de 26 autores. Este comentario que presentamos hoy, de carácter más general, es obra de 11 autores, dos de los cuales ya colaboraron en la obra antes citada y uno con el mismo escrito (Heylen). De los cristianos no católicos nos dan su parecer sobre nuestra Constitución en esta obra dos anglicanos, que pueden completar lo que ortodoxos y protestantes nos dijeron en la obra anterior.

Comienza la obra con dos estudios de carácter introductorio. K. Rahner examina la problemática que suscita este género nuevo de documentos del Magisterio, una *Constitución pastoral* y llega a la conclusión que es un conjunto de normas, elaboradas después de un análisis de la situación actual del mundo, y que tienen el carácter de decisiones de la Iglesia como respuesta al llamamiento carismático de Dios. Enrique de Riedmatten nos da un amplio e interesante reportaje de las vicisitudes por las que pasó el esquema XIII hasta llegar a su forma actual. Como comentarios a la primera parte de la Constitución encontramos sólo dos estudios. Uno sobre un punto particular: el significado de la frase «signos de los tiempos» (mejor que «signos de la época», como traduce la versión castellana y usa el traductor castellano de nuestro libro). Chenu realiza un fino análisis sociológico-teológico de esta expresión que él llama, con razón, «una de las tres o cuatro fórmulas más significativas de todo el Concilio» (p. 95). El otro es uno de los mejores estudios, que, a mi juicio, se han escrito sobre la «Gaudium et Spes», debido a la pluma de E. Schillebeeckx. Analiza primero las principales ideas de los cuatro capítulos de la primera parte de la Constitución. Ve en ellos un esbozo de antropología cristiana y de una teología de los valores temporales, que desemboca lógicamente en un estudio magnífico de las relaciones Iglesia-mundo (p. 117-133). Sintetiza a continuación, en unas reflexiones sobre la imagen que nos da el Vaticano II del hombre y del mundo, los valores de estos cuatro capítulos: cómo exponen la unión entre la espera de un porvenir humano y la esperanza escatológica del fin de los tiempos (p. 134); cómo nuestra actitud concreta ante el hombre, nuestro hermano, es ya un *sí* o un *no* al misterio de la salvación (p. 137); la necesidad en que se encuentra el cristiano, como consecuencia de lo dicho, de *radicalizar* por una parte y *relativizar* por otra su compromiso en favor del hombre-en-el-mundo (p. 158); porque la actitud del cristiano es «una entrega activa de sí mismo al misterio de Dios, que es al mismo tiempo el misterio del hombre» (p. 159).

De la segunda parte de la Constitución sobre *algunos problemas más urgentes* cinco especialistas nos hablan respectivamente de los cinco grandes problemas que se escogieron —entre otros muchos que podrían haberse aña-

dido— para concretar la posición de la Iglesia ante el mundo de hoy. El tema sobre *matrimonio y familia* lo trata L. Heylen; el tema la *promoción del progreso cultural*, Alberto Dondeyne. Sobre la *vida económico-social y la promoción de la comunidad de los pueblos* (cap. 3.º y parte del 5.º, íntimamente unidos entre sí) el P. Luis José Lebret, que pudo terminar su estudio pocos meses antes de su muerte (20 de julio de 1966). Juan Ivo Cálvez comenta el capítulo 4.º sobre la Comunidad política —materia en la que el Concilio se limitó a una clarificación de principios y a exhortar a todos a la colaboración en la vida pública—; y finalmente Domingo Dubarle trata de los problemas de la paz y la guerra, materia que, como experto del Concilio en este punto, conoce perfectamente.

Aunque esta obra, publicada en su original holandés al año escaso de la promulgación de la Constitución, no puede decirse una obra totalmente madura en todas sus partes, tiene, a nuestro parecer, estudios de conjunto de particular valor, sobre todo los de Rahner, Chenu y Schillebeeckx; y puede ser, en este aspecto, una ayuda muy buena para profundizar más en los valores de la Constitución sobre la Iglesia y el mundo de hoy del Vaticano II. I. RUIDOR.

BELLET, MAURICIO: *Crisis del sacerdote. Análisis de la situación.*—Descleé de Brouwer (Bilbao 1969) 406 pp. 13,5×20,5 cm.

Se propone el autor tratar con toda franqueza del malestar que sienten muchos sacerdotes. Y, lo primero, quiere hacerse eco de lo que se dice sobre el sacerdote. Hace un primer inventario de sus dificultades y de la primera solución que se ofrece, que es una vida espiritual intensa; y pasa a continuación a estudiar el lugar que corresponde al sacerdote; su relación con el mundo laical, el sentido de su existencia en orden a la comunidad cristiana; la acción apostólica del sacerdote. En una segunda parte se abordan los problemas que, con frecuencia, son causa de conflicto: el problema del trabajo, al margen del ministerio; sobre todo desarrolla ampliamente la problemática del celibato sacerdotal. La tercera parte se ocupa de los conflictos del sacerdote con la razón y de las crisis de ideas. La exposición es amplia, muy amplia, y pretende hacer pensar con insinuación y delicadeza acerca de multitud de problemas. Para nuestro gusto, es una exposición excesivamente difusa. Hubiéramos preferido más grevedad y concisión; y un cierto esquematismo que aclara las ideas, por otra parte no difíciles de entender, sobre las funciones *esenciales* y específicas del sacerdote, y sobre las que, sin ser específicas, son propias y connaturales a su ministerio y sobre los valores de estas funciones. El estilo adoptado es el de una abundante discusión que se nos ha hecho algo pesada y larga. No se olvide que son unas 400 páginas, de una letra pequeña y densa.—M. NICOLAU.

THOUZELLIER, CHRISTINE: *Héresie et Hérétiques: Vaudois, Cathares, Patarins, Albigeois.*—«Storia e Letteratura», 116 (Roma 1969), VIII-276 pp. 17×25 cm.

En el presente volumen, publicado en la colección «Historia y Literatura», n.º 116, se reproducen una serie de estudios de particular interés, sobre todo en nuestros días, en torno a los movimientos ideológicos (las herejías y los herejes) de los siglos XII y XIII, conocidos con los nombres de valdenses, cátaros, patarinos y albigenses. Estos estudios han sido publicados ya anteriormente en diversas colecciones o revistas; pero, con particular acierto, han sido reunidos aquí, donde podrán leerse y estudiarse todos juntos.

De todos podemos decir que son estudios, más o menos completos, que manifiestan en la autora un profundo conocimiento de la materia y del ambiente en que estos movimientos ideológicos se desarrollaron. El primero, que se presenta a manera de introducción, nos ofrece la tradición cristiana medieval, en medio de la cual brotan estos diversos movimientos heterodoxos. En el segundo, «Herejía y Cruzada» (publicado en «Rev. d'Hist. Eccl.», 1954, pp. 855-872), se expone el movimiento de cruzada, a que dio lugar el desarrollo de la herejía típica medieval. En el tercero (publicado igualmente en «Rev. d'Hist. Eccl.», 1960, pp. 130-141) se da a conocer una obra antiherética del tiempo, el «Liber antiheresis» de Durando de Huesca. Pero como Durando de Huesca cayó él mismo en la herejía valdense, en el cuarto estudio (publicado en «Rech. de Théol. anc. et méd.», 1960, pp. 267-289), se examina su profesión trinitaria. Particular importancia alcanza el estudio V, «Controversias valdenses-cátaras al fin del siglo XI» (publicado en «Arch. d'Hist. et Litt. du Moyen âge», 1960, pp. 133-227), en que se da una idea de conjunto sobre el desarrollo de estas ideologías y del estado en que se encontraban en torno al año 1200. Como complemento, se reproduce el texto latino, sacado de un manuscrito de la Bibl. Nac. de Madrid (Ms. lat. 13446), del «Liber antiheresis». El estudio VI, «La pauvreté, arme contre l'Albigisme, en 1206», centra la cuestión sobre este punto especial de la pobreza, tan característico de estos herejes (publicado en «Rev. d'Hist. des Religions», 1957, pp. 79-92). El estudio VII, «Patarinos», da a conocer una de las manifestaciones de este movimiento en el centro de Europa, que tomó el nombre de Patarinos o Patarenos, y es típico de Milán y del norte de Italia. Finalmente, el estudio VIII se dedica en particular a los «Albigenses», que es la designación especial que se dio al movimiento en el sur de Francia en torno a la diócesis de *Albi*, y que poco a poco se fue generalizando para todos estos movimientos que tenían por base el catarismo.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

CAPIZZI, CARMELO, S.J.: *L'Imperatore Anastasio I (491-518), Studio sulla sua vita, la sua opera e la sua personalità*: «Orient. Christ. Anal.», 184.—Instit. Oriental. Stud. (Roma 1969) XXIV-318 pp. 24×16,5 cm.

En este interesante estudio se trata de presentar, como se indica en el subtítulo, una idea de conjunto sobre la vida, la obra y la personalidad de este emperador bizantino. Su reinado de veintisiete años, que precede inmediatamente al de Justino I (518-527), breve, pero particularmente significativo, y al gran Justiniano I (527-565), quien elevó al imperio bizantino a su máximo esplendor, había pasado casi inadvertido en la exposición de los principales historiadores; pero con la investigación y los resultados del presente trabajo alcanza una significación muy especial.

Ante todo, en una amplia introducción, hace ver el autor la poca significación atribuida a Anastasio I en la historiografía del imperio bizantino, y plantea el problema que trata de estudiar en torno a este emperador. A continuación traza con relativa amplitud una excelente imagen de los diversos puntos de vista que ilustran la vida del mismo: su patria, su familia, estudios y carrera política y finalmente su acceso al trono imperial.

Luego entra de lleno en la parte más importante de su trabajo, exponiendo en tres capítulos particularmente densos los puntos siguientes: Ante todo, el más importante, su *actuación política*, tanto la interna como la externa. Dentro de la interna se incluyen su posición frente a los Isauros, en la que acreditó su visión política, y su política religiosa, que el autor trata ampliamente y constituye la base de la gran significación que atribuye a este reinado. En la política externa incluye su importante actuación frente al

Occidente y en el territorio de los Balcanes, en el Oriente y en Egipto. En el capítulo siguiente pondera el autor la actividad edilicia de Anastasio I, que se concentra, ante todo, en la capital Constantinopla, pero igualmente en las provincias europeas y fuera de Europa.

Digno de especial atención nos parece el capítulo en que nos ofrece el autor una excelente imagen de la personalidad y figura moral de Anastasio I, que resulta notablemente favorecida por los resultados de la presente investigación. Con la descripción del último capítulo sobre la muerte y vida póstuma de este emperador se cierra este estudio, que indudablemente contribuye positivamente a realzar su figura. El es en realidad quien comienza a poner los verdaderos cimientos del gran imperio bizantino, obra continuada por su inmediato sucesor Justino I y llevada a su máximo esplendor por el gran Justiniano I, ayudado por su esposa, la emperatriz Teodora.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

KUNZ, ERHARD: *Glaube-Gnade-Geschichte Die Glaubenstheologie des Pierre Rousselot, S.J.*: «Frankfurter Stud.», I.—J. Knecht (Frankfurt am. Main, 1969) XIV-302 pp. 16,5×22,5 cm.

En la colección «Frankf. Theol. Stud.», recientemente iniciada por la Facultad de Teología de los Jesuitas alemanes de Frankfurt, publica en su primer número el P. E. Kunz un excelente trabajo sobre la teología de la fe de P. Rousselot, S.J. (1878-1915), insigne teólogo francés, muerto prematuramente en el campo de batalla de la primera guerra europea en 1915. En realidad, sólo había trabajado cinco años como profesor de Teología en el «Instituto Católico» de París; pero durante tan corto espacio de tiempo se dio a conocer por algunas ideas originales en torno al concepto de la fe, que han ejercido posteriormente considerable influjo.

Aunque fue muy corto el tiempo de su actividad como profesor e investigador en el campo de la filosofía y teología, compuso cuatro obras relativamente importantes, sobre todo la primera, «L'Intellectualisme de Saint Thomas», aparecida en su primera edición en 1908, y la segunda, «Pour l'histoire du problème de l'amour au moyen âge», editado asimismo en 1908. Pero más importantes todavía fueron sus escritos fragmentarios, publicados en diversas revistas entre 1910 y 1914, y una interesante serie de notas como respuesta a diversas observaciones y críticas sobre algunas de sus ideas. Por lo mismo son dignas de notarse las numerosas publicaciones de estos últimos años en torno a la ideología de Rousselot. El autor indica las principales.

Hecho esto, se comienza por una introducción, en la que se procura encuadrar debidamente la figura de R., sobre todo en confrontación con la de Newman, y a continuación se expone el tema en dos partes. En la primera, rotablemente más corta, se trata de la filosofía y del pensamiento de R. Para ello desarrolla el autor en varios capítulos la naturaleza del intelectualismo de la Filosofía de Sto. Tomás, la significación del amor en el fenómeno del conocimiento; el conocimiento y la libertad y el pensamiento de R. frente a estos conceptos.

A continuación entra el autor en la segunda parte, más importante y fundamental, en la exposición de la teología de la fe de R., que se caracteriza con la teoría sobre los «ojos de la fe». Para ello estudia en una serie de capítulos: ante todo, su concepto de la fe, tal como aparece en su primera y fundamental obra, *El intelectualismo de Sto. Tomás*. En segundo lugar, plantea el fondo del problema investigando el sentido de la teoría de R. sobre los «ojos de la fe», su punto de partida y su objetivo principal. Siguen luego tres importantes capítulos:

1) El primero, la negativa de R. a la explicación dualística del acto de la fe, como contraria a la experiencia, al espíritu de la Sda. Escritura, al legítimo método teológico, a la libertad del asentimiento de la fe y a la sobrenaturalidad de la Revelación. 2) En segundo lugar, se da la solución de R., consistente en la gracia como principio del acto de la fe. 3) Y en tercer lugar, se expone el concepto y desarrollo del acto de la fe conforme a la concepción de R.: su objetivo formal, que es Dios; la relación entre la fe y la inteligencia; el concepto de la fe en la teoría «los ojos de la fe».

En la tercera parte se trata de los conceptos de Naturaleza y Gracia, Razón y Gracia, en las producciones de R. después de 1910: primero, en su «Tratado sobre el amor», de 1911; segundo, en sus interesantes «Reflexiones», de los años 1911 y 1912; finalmente, las relaciones entre la Razón y la Fe en las elucubraciones de 1911 a 1912 y en las posteriores de 1913-1914. De particular interés juzgamos la «Conclusión», en la que el autor presenta en síntesis el desarrollo del pensamiento de R. sobre la teología de la fe y otros interesantes puntos de su ideología. El trabajo de P. E. Kunz lo juzgamos sumamente interesante y muy a propósito para penetrar en el pensamiento del P. R. y del verdadero concepto, característico suyo, de la fe.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

KNAUER, PETER: *Verantwortung des Glaubens. Ein Gespräch mit Gerhard Ebeling aus katholischer Sicht*: «Frankfurter Theol. Stud.», 3.—J. Knecht (Frankfurt a. Main, 1969) XX-222 pp. 16,5×22,5 cm.

En este tercer estudio de la «Colección Estudios de Frankfurt», 3, se vuelve a insistir en el problema de la fe. Siguiendo, en efecto, la orientación dada por el Concilio Vaticano II y la tendencia bien marcada de los últimos años, se presenta el problema de la responsabilidad de la fe en confrontación o diálogo con uno de los escritores protestantes de nuestros tiempos, Dr. E. Ebeling. Y la cuestión que se propone es sobre la responsabilidad de la fe, para lo cual, después de notar brevemente en la introducción los diversos puntos de vista, católico y protestante, respecto de la fe, y de atestiguar que pocos teólogos en los últimos tiempos se han ocupado tanto de esta cuestión, como G. E., afirma que la teología de G. E. sobre la fe está basada principalmente en el estudio del concepto de Lutero sobre esta virtud. Por otro lado se constata igualmente que, de la teología moderna, han ejercido particular influjo en E. hombres como W. Herrmann, D. Bonhoeffer, R. Bultmann y E. Fuchs.

Esto no obstante, se añade que su pensamiento persiste fiel a la disciplina de la dogmática evangélica tradicional. De hecho, después de enseñar Historia Eclesiástica desde 1946 a 1954, pasó a la Teología sistemática, en la que produjo numerosos trabajos y obras importantes, cuyos títulos (en número de 19) encabezan la obra, después de esta introducción.

La disertación comprende tres partes fundamentales. Ante todo, los «Preámbulos de la fe», sobre los cuales ejercita E. una dura crítica. En la segunda se trata del concepto de E. sobre la fe como tal, donde se exponen cuatro puntos fundamentales: la fe como locución responsable de Dios; un estudio sobre esta voz o la palabra de Dios; examen detenido sobre el concepto luterano de «sola fides», todo esto contemplado desde el punto de vista católico; y en cuarto lugar, la fe como el habla trinitaria de Dios.

Con la parte III se llega al punto culminante de la investigación con la cuestión sobre la fundamentación de la fe. Esta cuestión se desarrolla en los tres puntos básicos: ante todo, la alternativa o decisión entre la fe y la infidelidad. Precisamente la lucha entre la fe y la infidelidad es el único punto de partida de una verdadera responsabilidad de la fe. Aquí se descubren los

falsos conceptos sobre los fundamentos de la fe y se insiste en la debilidad de la fe, que constituye su mayor fuerza, y en la utilidad de esta posición para el concepto católico de la fe. Finalmente se trata en tercer lugar la incredulidad de la infidelidad, que anda en íntima conexión con el pecado. De ahí se deducen interesantes consecuencias para la Teología Fundamental católica. La obra termina sintetizando en algunas tesis los resultados de la investigación.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

SPANNEUT, MICHEL: *Tertullien et les premiers moralistes africains*: «Recherches et Synt., section morale».—P. Lethielleux (Paris 1969) XII-220 pp. 16×24 cm.

Tratando de dar a conocer una síntesis de la moral cristiana de los primeros siglos del cristianismo, proponiendo como fundamento a sus principales maestros, se proponen en este trabajo algunos de los más insignes. Y es digno de notarse que los primeros moralistas del Occidente son originarios del Africa, pues de hecho allí se encontraba entonces el principal centro de intelectualidad cristiana. Más aún. Se puede observar que, aun en el futuro, mientras el Oriente se distingue por los estudios bíblicos y especulaciones dogmáticas, el Occidente (en particular Roma y Cartago) se muestran más prácticos con el cultivo de las leyes y de la moral.

El primero que se presenta es Tertuliano, nacido en Cartago hacia el 155, gran polemista y fogoso apologista entre los años 195-220. Pero el autor se fija particularmente en sus elucubraciones morales. Ante todo estudia su concepto del acto humano y las partes que comprende, la naturaleza del bien y del mal y los conceptos de naturaleza, ley, disciplina y de la misma conciencia; finalmente, el fracaso del acto humano, que es el pecado, todo esto en la concepción de Tertuliano. Asimismo las relaciones entre el hombre y Dios; la caridad y lo que de ella se sigue, que es la unidad cristiana. Igualmente estudia el concepto de Tertuliano sobre otras virtudes, la castidad, la paciencia, el desprecio del mundo, la penitencia, y finalmente considera al cristianismo frente a los grandes problemas de la vida conyugal, de la vida cotidiana y en sus relaciones con el Estado.

Más importancia todavía alcanza en este punto otro autor africano, San Cipriano, obispo de Cartago, quien defendió acérrimamente la fe cristiana en tiempo de persecución y murió mártir. San Cipriano fue, ante todo, un gran obispo y sus escritos son casi todos pastorales. Pero también es un excelente representante y defensor de los principios de la moral cristiana. Se estudia en particular el valor que atribuye al acto humano, cuyo ideal en un cristiano es la imitación de Cristo. Asimismo se pondera la importancia que da a la elección entre el bien y el mal, su concepto sobre los criterios de moralidad y sobre el pecado. En segundo lugar estudia el autor las relaciones del hombre para con Dios y las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, así como la oración, según San Cipriano. Se insiste en la importancia que atribuye a la caridad, a su relación con las obras de misericordia, y finalmente se expone el concepto de Cipriano sobre otras virtudes cristianas y sobre algunos defectos, como la castidad y la impureza, la envidia, etc.; las relaciones cristianas con la familia, con los herejes y los paganos y los deberes eclesíásticos, clérigos y obispos.

En un segundo plano se estudia a otros dos escritores cristianos: *Minucio Félix* y su doctrina moral, contenida en su «Apología»; *Octavio*; y *Arnobio*, el filósofo o retórico latino, en cuya obra «Adversus Nationes» se descubren interesantes principios de la moral cristiana. Pero sobre todo se dedica amplio espacio a otro grande escritor cristiano, *Lactancio*, gran amigo del emperador Constantino e institutor de su hijo Crispo. En su obra «Instituciones»

divinas» se acredita como el primer moralista cristiano de su tiempo, y en ella incluye un tratado metódico de moral cristiana. En él se estudia la doctrina que nos ofrece el autor sobre los puntos fundamentales de la moral cristiana.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

EICHINGER, MATTHIAS: *Die Verklärung Christi bei Origenes. Die Bedeutung des Menschen Jesus in seiner Christologie*: «Wiener Beiträge zur Theol.», 22.—Herder (Viena 1969) 204 pp. 23×15 cm.

Esta obra del prof. M. Eichinger fue presentada en 1968 como Disertación doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma y es fruto de varios años de trabajo, realizado bajo la dirección del prof. P. Antonio Orbe, S.J. Como se indica en el subtítulo, el estudio de la Transfiguración de Cristo comprende la significación del hombre Jesús en su Cristología. Debe notarse de un modo especial que se trata de un estudio patristico sobre el concepto de Orígenes acerca de la Transfiguración, no precisamente de la Transfiguración en sí misma. Y por otra parte, vale la pena tener presente el pensamiento de K. Rahner, de que las investigaciones patristicas son particularmente actuales, porque nos manifiestan siempre los antiguos cruces de caminos a los que hoy debemos volver como teólogos con el objeto de allanar restricciones y evitar particularismos.

Ante todo, no se trata de una investigación filosófica o histórico-literaria, sino teológica de la Transfiguración. El autor no trata sencillamente de ofrecernos una relación de antiguas opiniones teológicas, sino que procura penetrar en el pensamiento de Orígenes. De este modo, esta bien elaborada disertación no sólo nos hace penetrar en la mentalidad de aquel gran pensador de principios del siglo III, sino en los diversos puntos de vista y en los resultados de la moderna investigación origenista. De este modo no sólo se asegura a Orígenes como fuente documental de determinadas concepciones teológicas, sino que es interpretado por su misma argumentación y su propia problemática. Con esto se prueba claramente el poco fondo dogmático de muchas discusiones de aquel tiempo y en qué considerables proporciones el pensamiento filosófico de un autor determinaba la aceptación y proclamación del contenido de la fe.

El tema «Transfiguración de Cristo» se presenta como una excelente clave para toda la teología y todo el pensamiento de Orígenes. Puesto que para él la Transfiguración de Cristo no es primera y principalmente objeto de explicación, sino modelo de explicación teológica para el fenómeno de la Revelación. Solamente puede contemplar al Transfigurado quien contempla, asimismo, transfigurado. Y en este punto se ofrece la cuestión fundamental sobre la relación del Dios hecho hombre con el Logos transfigurado y sobre la función que recibe el hombre Jesús. Son particularmente interesantes los capítulos III, la transfiguración de Cristo como subida del Logos en forma de siervo a Logos en forma de Dios; y el IV, la Transfiguración de Cristo como transformación divinizada de lo humano en Jesús y en sentido místico más profundo; todo esto según el concepto de Orígenes.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

BESUTTI, G. M.: *Bibliografía Mariana 1959-1966*.—Ed. «Marianum» (Roma 1968) XX-505 pp.

Los trabajos bibliográficos del P. Besutti son bien conocidos y extraordinariamente apreciados por los mariólogos. El presente volumen, que, tomando como término final la conclusión del Concilio Vaticano II, recoge la produc-

ción mariana de los nueve años anteriores, ha alcanzado un grado altísimo de técnica metodológica. La serie continua de esta bibliografía mariana del P. Besutti está formada hasta el presente por cuatro volúmenes: 1948-1949, 1950-1951, 1952-1957, 1958-1966. Este último, que presentamos con mucho gusto a nuestros lectores, viene precedido por un prólogo del Dr. Laurentin, que ilustra bien sobre el conjunto de las actuales predilecciones de los mariólogos tal como aparecen a través de esta bibliografía. El vasto material reseñado, que alcanza la enorme cifra de 8.727 títulos, se divide en las siguientes secciones: bibliografía; tratados sistemáticos; fuentes, principios y métodos; magisterio eclesiástico; Sagrada Escritura; tradición e historia de la mariología; mariología contemporánea; predestinación e inmaculada concepción; privilegios varios y maternidad divina; María en la Historia de la Salvación (maternidad espiritual, mediación, corredención, etc.); asunción y realeza; cuestiones varias; ecumenismo; biografías; culto; liturgia; ascética; homilética; devociones particulares; asociaciones; literatura; arte; culto local y apariciones; escritos varios. Poco importa que este orden pueda ser discutible; es una buena clasificación, y eso hasta. Cuantos se ocupan seriamente de la teología mariana tienen contraído un gran deber de gratitud para con el P. Besutti, que les ha hecho fácil el acceso a una bibliografía totalmente necesaria para sus trabajos teológicos.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- S. LEÓN MAGNO: *Homilías sobre el año litúrgico*, ed. por M. Garrido, O.S.B.: «Bibl. Aut. Crist.», 291.—Ed. Católica (Madrid 1969) XVI-404 pp. 12,5×20 cm.

Hoy día, en que tanto se fomenta la liturgia, son de particular interés estas preciosas homilias de S. León Magno. Ante todo, se da una idea de conjunto sobre este gran Papa, defensor de la ortodoxia frente al monofisitismo de Eutiques y de la misma Italia frente a los hunos y a los vándalos. Por otro lado se distingue como defensor de la disciplina eclesiástica, como aparece en estas homilias. En ellas se contiene: la cristología y la doctrina trinitaria, tan discutida en su tiempo; su doctrina mariológica y sacramental, y su concepto sobre la Iglesia. Se reproducen 18 homilias, entre las que sobresalen las dedicadas a S. Pedro y a S. Pablo. En ellas aparece S. León como el gran defensor de los derechos de Roma y del Papa.—B. LLORCA VIVES, S.J.

- FERNÁNDEZ, D.: *El Catecismo Holandés. Estructura. Puntos de controversia. Uso pastoral*. Col. «Cuadernos de Pastoral», 26.—Comercial Editora de Publicaciones, S. L. (Valencia 1969) 191 pp. 13,70×21,40 cm.

El actual libro de D. F. es una de las mejores introducciones a la lectura y problemática del Catecismo Holandés. Claro, ecuaníme y abierto, conoce el alcance de las discusiones en torno al discutido Catecismo. El autor, además, aporta sus propios puntos de vista sobre las formulaciones y las posiciones tomadas por las comisiones. Dado el enorme criterio levantado en torno al libro, se imponía una introducción semejante que ayudará a servirse con mayor provecho del Catecismo Holandés, traducido ya hace tiempo al castellano y catalán.—R. MUÑOZ PALACIOS.

BARTH, K.: *La proclamación del Evangelio*. Col. «Diálogo-B», 16.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 103 pp. 11,9×19 cm.

Esta obra de K. B. pertenece a su época joven, como él mismo recuerda en su introducción. Quienes conozcan su pensamiento dogmático y la evolución del autor desde la primera edición de su comentario a la Carta a los Romanos, podrá constatar que esta obrita de «teología práctica» refleja fundamentalmente el pensamiento dogmático de K. B. El autor se mantiene fiel a lo que es el acento esencial a toda su obra: subrayar la trascendencia de Dios, de su Palabra, de su acción. A partir de ese «principio fundamental», se irá desplegando su reflexión en torno a un tema tan caracterizante del movimiento evangélico: la proclamación del Evangelio. Es un libro de teología práctica, pero de gran contenido dogmático-especulativo.—R. MUÑOZ PALACIOS.

TILLARD, J. M. R.: *En alianza con Dios*. Col. Estela, 69.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 187 pp. 12×19 cm.

Este libro está en conexión íntima con otro publicado antes por el mismo autor con el título *C'est Lui qui nous a aimés*, que presenta con toda sencillez las grandes articulaciones del kerigma evangélico, los puntos centrales encerrados en la buena nueva de la salvación realizada en la pascua de Jesús. En este segundo libro intenta el autor descubrir bajo la luz del primero las consecuencias de la pascua de Jesús en la conducta de aquel que habiendo recibido el sello de la fe en el bautismo, acoge el evangelio. No es más que el eco, la repercusión en la libertad humana, de la muerte-resurrección del Señor. Va destinado de manera especial a los laicos y a los sacerdotes para orientarlos en su apostolado con ellos, a fin de hacerles ver la vida concreta del cristiano que vive en sí mismo la historia de la salvación. Aunque no parte de casos concretos ni alude a ellos, teniendo en cuenta el nivel literario de la obra; se basa en una reflexión pastoral. Creemos que la lectura de estas páginas arrojará luz en el corazón del lector para el fin pretendido por el autor.—LUIS LAMOLLA.

LLANOS Y PASTOR, J. M., S.J.: *Problemas actuales del Catolicismo en España*. Cuadernos de Pastoral, 27-28.—Comercial de Public. (Valencia 1969) 206 páginas, 21 × 13,5 cm.

El agudo y bien acreditado polemista P. J. M. Llanos presenta y pondera con su acerado estilo una serie de problemas en que se debate el Catolicismo de nuestros días. A ellos pertenecen, entre otros, el pluralismo en el seno de la Iglesia; el antagonismo entre el espíritu evangélico y las instituciones eclesiales; la llamada misión testimonial, en que tanto se insiste y que tanto se ensalza; la tendencia a la desaceralización de la Iglesia y del mundo cristiano; la Iglesia en su tendencia minoritaria y ecumenista, y otros temas. La finalidad del autor consiste en que la visión objetiva de tales problemas sirva para tomar, frente a los mismos, la posición más adecuada.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

MONSEGÚ, BERNARDO: *El y su Pasión*. Ensayo cristológico.—Ed. «El Pasionario» (Madrid 1968) 386 pp. 12 × 17 cm.

El conocido publicista, hombre de ciencia, pero sobre todo hombre de apostolado, presenta al mundo moderno el misterio de la Cruz y de la Pasión; es-

tudia la obra redentora de Cristo y de un modo especial su Pasión como sacramento y como sacrificio. De aquí pasa a la consideración del misterio de Cristo frente al misterio cristiano, para terminar con el precioso capítulo sobre Cristo crucificado y el posconcilio. En él discute la nueva corriente «que no quiere saber nada ni de ascética ni de mística..., sino sólo de acción y de contemporización con el mundo».—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de reseñarlos.

- ANTÓN, ANGEL, S.J.: *Primado y colegialidad. Sus relaciones a la luz del primer Sínodo extraordinario*. Biblioteca de Autores Cristianos.—La Editorial Católica (Madrid 1970) 267 pp. 10×17 cm.
- AUGUSTINOVICH, A.: *Lineas biblicas del Movimiento de Cursillos*. Col. Hineni, 61.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 262 pp. 12×19 cm.
- BEAUCHAMP, PAUL: *Création et séparation. Étude exégétique du chapitre de la Génèse*. Bibliothèque de Sciences religieuses.—Aubier-Du Cerf-Dela-chaux-Desclée de Br. (Paris 1969) 423 pp. 14×21,5 cm.
- BESNARD, D. A.: *Un tal Jesús*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 120 pp. 11,4×17,8 cm.
- BÜCKLE, FRANZ: *Pour former la conscience chrétienne*. Col. 7 Réponses chrétiennes.—Duculot-Lethielleux (Gembloux 1970) 160 pp. 12,5×18,5 cm.
- BOURCEOIS, H.-SCHALLER, R.: *Mundo nuevo, nuevos diáconos*. Controversia, 2.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 180 pp. 12,2×19,8 cm.
- BUNDSCHERER, NORBERT: *Ciencias naturales y fe cristiana*. Col. Respuestas vitales, 7.—Ed. Paulinas (Bilbao 1969) 327 pp. 13×20,5 cm.
- CABESTRERO, TEÓFILO: *¿Hemos renovado la Misa? Defectos, problemas y caminos en la renovación de la Eucaristía*. Cuadernos de Pastoral, 31.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1970) 140 pp. 14×21 cm.
- CABODEVILLA, JOSÉ MARÍA: *El Pato apresurado o apología de los hombres*. Biblioteca de Autores Cristianos, 311.—La Editorial Católica (Madrid 1970) 315 pp. 12×19 cm.
- CAL PARDO, ENRIQUE: *Cristo y María en el «Misterio de la redención», según S. Fulgencio de Ruspe*. Separata de Miscelánea Comillas, 1969 (Madrid 1969) 113-196 pp. 16,5×23,5 cm.
- CENCILLO, LUIS: *Mito. Semántica y realidad*. Biblioteca de Autores Cristianos, 299.—La Editorial Católica (Madrid 1970) 463 pp. 12×19 cm.
- CONGAR, Y.: *La Fe y la teología. El Misterio cristiano. Teología dogmática*. Trad. de E. Molina.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 368 pp. 14,1×21,6 cm.
- EGENOLF, HANS-ANDREAS: *Segunda carta a los Tesalonicenses*. Col. El Nuevo Testamento y su mensaje. Comentario para la lectura espiritual. Serie dirigida por Wolfgang Trilling, 14.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 108 pp. 12,5×20 cm.
- FANNON, PATRICK: *Los cuatro Evangelios. Breve introducción a su estructura y Mensaje*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 144 pp. 11,4×17,8 cm.

- GARMENDIA DE OTAOLA, A., S.J.: *Dn. Jerónimo Mariano de Usera y Alarcón. Misionero y Fundador de las Religiosas del «Amor de Dios»*.—Amor de Dios (Zaragoza 1970) 478 pp. 17×23 cm.
- GENTILI, EGIDIO: *Recherche de Dieu. L'Amour dans le célibat*.—Ed. Duculot-Lethielleux (Gembloux 1970) 117 pp. 12,5×18,5 cm.
- GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ IGNACIO: *Carne de Dios. Significado salvador de la encarnación en la teología de San Ireneo*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) VIII-275 pp. 14,1×21,6 cm.
- GRASSO, DOMENICO: *El Mensaje de la salvación*. Col. Las respuestas vitales, 5.—Ed. Paulinas (Bilbao 1969) 544 pp. 13×20,5 cm.
- HAMMAN, A.: *El Bautismo y la Confirmación. El Misterio cristiano. Teología sacramental*. Trad. de E. Molina.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 328 pp. 14,1×21,6 cm.
- HÄRING, BERNARD: *Shalom, el Sacramento de la Paz de la reconciliación*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 360 pp. 14,4×22,2 cm.
- HORTELANO, ANTONIO: *La Iglesia del futuro*. Col. Verdad y vida, 19.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 303 pp. 12×19 cm.
- JOEST, W.-MUSSNER, F.-SCIEFCZYK, L.-VÖOTLE, A.-WILCKENS, U.: *La interpretación de la Biblia*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 176 pp. 12,2×19,8 cm.
- LADRIERE, JEAN: *L'Articulation du sens. Discours scientifique et parole de la foi*. Bibliothèque de sciences religieuses.—Ed. Aubier-Du Cerf-Delachaux-Desclée de Br. (Paris 1970) 245 pp. 14×21,5 cm.
- MALUQUER, S.-RUBI, S.-CASTAÑOS, A.-HERMOSILLA, J. L.: *Pastoral al aire libre. I. Educación humana y cristiana*. Col. Fe y vida, 5. Inst. «San Pío X». Tejares.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 7 cuadernillos, 15×21 cm.
- MALUQUER, S.-RUBI, S.-CASTAÑOS, A.-HERMOSILLA, J. L.: *Pastoral al aire libre. II. Vivencias humanas y cristianas*. Col. Fe y vida, 6. Inst. «San Pío X». Tejares.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 3 cuadernillos, 15×21 cm.
- O'NEILL, COLMAN: *Nouvelles approches de l'Eucharistie*. Col. Théologie et vie. Ed. Duculot-Lethielleux (Gembloux 1970) 128 pp. 12,5×18,5 cm.
- PIKAZA IBARRONDO, FR. JAVIER: *La Persona y el amor*. Extracto de la tesis doctoral defendida en la Universidad Pontificia de Salamanca con el nombre de «Dialéctica de la Caridad» en mayo de 1966.—Ed. Revista Estudios (Madrid 1970) 35 pp. 17×24 cm.
- QUOIST, MICHEL: *En el corazón del mundo*. Col. Séptimo sello, 1.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 208 pp. 11×20,5 cm.
- RAHNER, KARL: *Siervos de Cristo*. Meditaciones en torno al sacerdocio.—Editorial Herder (Barcelona 1970) 268 pp. 12,2×19,8 cm.
- RAHNER, KARL: *¿Cisma en la Iglesia?* Col. Oponión y certeza, 4.—Ed. Paulinas (Bilbao 1970) 137 pp. 11,5×18 cm.
- RATZINGER, JOSEPH: *Introducción al cristianismo*. Col. Verdad y Vida, 16. Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 327 pp. 12×19 cm.
- REUSS, J.: *Segunda carta a Timoteo*. Col. El Nuevo Testamento y su Mensaje. Comentario para la lectura espiritual. Serie dirigida por Wolfgang Trilling, 16.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 96 pp. 12,5×20 cm.
- ROBLEDA OLÍS, S. J.: *El Matrimonio en derecho romano. Esencia, requisitos de validez, efectos, disolubilidad*.—Ed. Università Gregoriana (Roma 1970) 306 pp. 16×24 cm.
- ROOVER, AEMILIUS-RAPHAELE, O. Praem.: *L'Exègèse patristique de Luc. 1,35 des Origines a Augustin*. Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae (Averbode 1969) 66 pp. 16×24 cm.
- SAUVÈTRE, M.: *Nuevas orientaciones para una catequesis de adolescentes*. Col. Estela, 80.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 162 pp. 12×19 cm.

- SCHREINER, JOSECH: *La Biblia. ¿Palabra de Dios o de los hombres?* Col. Opinión y certeza, 5.—Ed. Paulinas (Bilbao 1970) 165 pp. 11,5×18 cm.
- SCHIERSE, F. J.: *Carta a los hebreos*. Col. El Nuevo Testamento y su Mensaje. Comentario para la lectura espiritual. Serie dirigida por Wolfgang Trilling, 18.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 152 pp. 12,5×20 cm.
- SCHULTZ, ROGER: *La violencia de los pacíficos*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 180 pp. 11,4×17,8 cm.
- SUENENS-GONZÁLEZ RUIZ-DÍEZ ALEGRÍA: *¿Cristianismo sin Cristo?* Col. Opinión y certeza, 7.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 143 pp. 11,5×18 cm.
- USEROS, MANUEL: *Cristianos en comunidad*. Col. Séptimo sello, 3.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 227 pp. 11×20,5 cm.
- VINCKE, JOHANNES (In Verbindung mit SCHRAMN, E. und VIVES, J.): *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, B. 25. Spanische Forschungen der Görresgesellschaft.—Ed. Aschendorf (Münster 1970) 388 pp. 17×24 cm.
- WALTER, EUGEN: *La Meditación: Teoría y práctica de la oración mental*.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 160 pp. 11,4×17,8 cm.
- Communications. Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici recognoscendo. Vol. II, 1970, n. 1.—Libreria editrice Vaticana (Citta del Vaticano 1970) 130 pp. 17×24 cm.
- Diálogos sobre Amor Ruibal*. Jornadas de estudio en Poyo. Publicaciones del Monasterio de Poyo, 25.—Ed. Revista Estudios «Madrid 1970) 246 pp. 15,5×21,5 cm.
- Études Gregoriennes, XI*. Ouvrage publié avec le concours du Centre National de la recherche scientifique.—Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (Solesmes, Sarthe 1970) 242 pp. 22×28 cm.
- The Malabar Church. Symposium in honour of Rev. Placid J. Podipara, C.M.I.* Edited by Jacob Vellian.—Pontificium Institutum Orientalium Studiorum (Roma 1970) 312 pp. 17×24 cm.
- Ric 69. Répertoire des publications de l'année 1969. Répertoire bibliographique des Institutions chrétiennes. Index en cinq langues établi par ordinateur publié sous la direction de René Metz et Jean Schlick.—Cerdic. Palais Universitaire (Strasbourg 1970) 480 pp. 16×24,5 cm.
- La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento IV. Los Salmos y los libros salomónicos*. Por diversos Profesores de la Compañía de Jesús, bajo la dirección del P. Juan Leal. Biblioteca de Autores Cristianos, 293.—La Editorial Católica (Madrid 1969) 791 pp. 12,5×19 cm.
- Vetus Latina, 5. Ergänzungslieferung zu Band 1/1*.—Herder Verlag (Freiburg 1970) 128 pp. 15,5×23,5 cm.
- Vocabulaire de Théologie biblique*. Sous la direction de Xavier Léon-Dufour et Jean Duplacy, Augustin George, Pierre Grelot, Jacques Gillet, Marc-François Lacan.—Ed. du Cerf (Paris 1970) XXXI-1399 col., 18×22 cm.